

Pedagogía de la re (ex)istencia (PR)

Humberto Quiceno Castrillón¹
Montenoble, Dagua
Julio del 2021

1

Licenciado en Español y Literatura
Universidad de Antioquia
Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación
Universidad de Barcelona
Profesor de la Universidad del Valle
Miembro del Grupo de Historia de la Práctica Pedagógica

“El verdadero salto consiste en introducir la
invención en la existencia”

Frantz Fanon, *Piel negra, máscaras blancas*.

Este texto surge de la experiencia de resistencias de la Unión de resistencias de Cali, que se dio a partir del 28 de abril del 2021. Consideramos que este acontecimiento nos da elementos de análisis sobre la pedagogía y la experiencia de la resistencia (PR). Por pedagogía vamos a entender la pedagogía que surgió en los puntos de resistencia y en sus efectos sobre la sociedad, esto quiere decir, no pensar la pedagogía de resistencia desde la cultura occidental, desde la pedagogía de la modernidad, es decir, desde que se fundó la pedagogía como disciplina y como ciencia. La PR es una experiencia inédita, que se da por fuera de la representación de la pedagogía, como teoría o como concepto. La PR no es teoría, no es ciencia, no es concepto, y no tiene nada que ver con enseñar, aprender o con educar. En una superficie urbana, de ciudad y de calle, se dio una pedagogía que ya reconocíamos en experiencias indígenas, afro, negra, y en experiencias del borde o del margen. Esta experiencia la habíamos leído en textos de pedagogía decolonial, en la obra de Freire, en pedagogías de la diversidad. Lo importante es que esta experiencia de un mundo del afuera urbano y de ciudad se presenta en la ciudad y en la calle urbana. No es el centro el lugar de la experiencia, es el Sur, es el Oriente y es la Ladera. Lugares urbanos, espacios de ciudad, calles del Sur, que ya no lo son, porque emergieron como el no lugar urbano, como otra ciudad, otro nombre para el ser Cali.

Humberto Quiceno Castrillón



La primera mirada a esta experiencia es ver la ciudad partida, fragmentada. La ciudad ya no es la ciudad, ese lugar compacto, esa unidad urbana, de barrios y comunas. Vemos puntos en el mapa de la ciudad, puntos como centros de calor, de fuego, hervideros de fuerzas. Estos centros nos dicen que son en ellos los puntos de atención, es ahí donde está lo que hay que pensar. Oriente como objeto de pensamiento que no se ofrece como tal, sino como cosa que arde, que revienta, es un cruce que rompe el camino. La encrucijada siempre ha sido lo que hay que pensar o mejor, el pensamiento es una encrucijada, que es cruce de caminos, calle bloqueada, obstáculo y fuga. Carrefour o calle del fuego, calle que no es calle, que no es avenida, que no es vía, y donde no hay camino. El mundo se detiene por un instante para que el mundo piense. He ahí el primer punto de la resistencia, da que pensar, marca el espacio y designa el lugar.

¿Qué nos dice este primer punto? nos dice que ese punto es cruce, allí se puso una X, y toda X es interrogación. Por un momento lo que era plano, el mapa y la misma ciudad, ya no lo es. Del plano emerge una elevación, un obstáculo, un no lugar, la heterotopía de la que hablaba el filósofo, que es aquel lugar que no hace parte de los mismos lugares, un lugar otro, un espacio otro, por lo tanto, otro

lenguaje, otra habla y otra lengua. Es la lengua de hablantes otros que se expresan en otro idioma que no es el de todos. Seres venidos de otra parte que irrumpen en la tranquilidad dormida del sueño de todos. Estos seres que hablan otro idioma, no tienen otro medio para hablar que señalar con la X lo que quieren decir, cortan el camino, crean el obstáculo, prenden el fuego y dicen: hemos abierto los ojos por primera vez y queremos que nos vean y al vernos reconozcan el lugar donde nacimos. Uno pertenece al primer lugar de visión y al lugar de la X.

Resistencia no es literalmente resistir, o sea, rechazar, oponerse, enfrentar. Resistencia es antes que estar en contra, es un lugar de afirmación propio, ese lugar marcado con la X, que designa mi lugar. En segundo lugar, resistencia es quietud ante la movilidad, moverse ante la quietud, silencio ante el ruido, y ruido en contra el

silencio. *¿No es ese el cuerpo, el habla como idioma del cuerpo?* Es el cuerpo de la X, mejor dicho, en la X se pone el cuerpo. Vimos los cuerpos de la Primera línea, los cuerpos de los trans, los cuerpos de las mujeres. Vimos los cuerpos que se movían y buscaban la X. Vimos el lenguaje del cuerpo, ese cuerpo que ya no es biología, cuerpo ecología, si le damos a esta palabra el sentido del lugar marcado, el lugar comunitario, el lugar cercano y propio.

Si la Pandemia del COVID-19 marcó el cuerpo biológico y el cuerpo médico, la **PR** marca otro cuerpo: el cuerpo político, que ya no quiere decir la política de los políticos, del Estado o de los gobernantes. es la política del punto, del lugar, de la marca, de la reunión y del encuentro de los cuerpos que se comunican sin hablar, sin el lenguaje de la representación de los otros. Acabar con toda representación que no sea la del lenguaje de mi cuerpo, es el punto de resistencia, la X que designa mi lugar. *¿Qué es entonces la pedagogía?* Designa mi lugar de existencia. Existo más allá de la comuna, del barrio, de la casa. Existo en ese lugar donde me encuentro con los otros, *¿no es eso la presencia de la presencialidad, no es acaso esa existencia la respuesta a la educación a distancia, a la virtualidad, a la escuela en la casa?* El punto de resistencia es en primer lugar mi presencia en la Primera línea, en la marcha, en el plantón, en el Paro, en el estallido social. La presencia con el otro, sin representación alguna, la presencia comunitaria, la presencia de mi cuerpo y de mi habla, de mi idioma. La presencialidad no es volver a la escuela o a la universidad, no es volver a la comunidad de otros, al lugar de otros, a la palabra de los otros. La presencialidad es la declaración de mi existencia en ese punto X en donde soy afirmativo, por donde pasan los caminos y los cruces. Nos lo mostró el punto de resistencia: se existe en la primera línea, se existe al estar en el lugar propio, mi lugar, el lugar de los míos. Ese lugar de existencia es mi casa, mi escuela y mi universidad.

Aquí no acaba la pedagogía porque sigue y lo hace en la lucha. La lucha es un saber, un conocer, lo había dicho el filósofo. Nos equivocamos cuando creemos que luchar no produce un saber, aunque no es ciencia y no es cultura. Luchar tuvo o adquirió un sentido muy singular en este Paro y en este Estallido. Su contexto fue la lucha contra los impuestos de la Corona y la Salud del Imperio, también la lucha contra el internamiento de los apestados, el confinamiento de los nuevos leprosos. Esta lucha expresa la figura del eterno retorno del filósofo, ¿qué retorna? la lucha contra el imperio español, contra la Colonia imperial, de ¿qué eternidad se habla? De la misma lucha y de otra, nada es lo mismo. ¿Qué es lo mismo? La lucha contra el dominio y el control y lo otro, que ese poder es el de la ciudad imperial, la del Norte, y el Oeste, la del Sur-sur contra el Oriente y la Ladera. Es el olvido el que retorna, no es la memoria, porque la memoria recuerda el pasado, en cambio el olvido (que no tiene memoria), regresa por sí solo, regresa como potencia y fuerza, igual y lo mismo: luchar contra el imperio y la Corona (¿no se trata acaso del coronavirus?). La lucha actual es la lucha contra el imperio de la ciudad única, la forma representativa de una sola ciudad, con un mismo gobierno, unos únicos gobernantes y una misma policía. ¿De qué trata la lucha de la Unión de resistencias? De la soberanía, la misma lucha de soberanía contra el imperio español y la Corona, y ¿qué es la soberanía? Soy del Oriente y soy de la Ladera, no soy de la ciudad, ella no me representa. No soy del Sur de ciudad Jardín, no soy del Norte. Soy del Oriente. Quiero que Oriente sea mi centro, mi comunidad. Esto explica por qué los bloqueos no se pensaron para aislar la ciudad, no era para impedir el paso, eran para tener la unidad y el control del oriente y la Ladera, para ser el Centro. Fueron (los bloqueos) la protección de la soberanía del Oriente. La soberanía no es la del centro, no está en el CAM, la soberanía está en el Oriente y en el Oriente en la calle eterna, sin confinamiento, abierta el mundo, sin tapaboca, que es

la máscara con la cual confinaron el cuerpo y el habla.

¿Y esto es pedagogía? ¿Esta lucha habla de pedagogía? La pedagogía habla de la soberanía de cada uno. Soberanía es el poder que se le arrebató al poder imperial para ejercerlo sobre uno. Soberanía se da cuando no necesito máscara para ocultar que me puedo cuidar sin que nadie me cuide, cuando no necesito un poder fuera de mí que diga cómo debo cuidarme, soberanía es el cuidado de mí mismo. Esa lucha fue la de los comuneros del Socorro, fue la lucha de los profesores de las universidades coloniales, fue la lucha de José A. Silva, del Movimiento pedagógico, que lucharon por la soberanía individual, la que habla del poder que tiene uno sobre uno mismo. Volver a la presencialidad sí, pero no confundamos las cosas, es para recuperar la soberanía, para alejar la máscara del confinamiento. No es para que otro me guíe por la vida y por la escuela, es para guiarme a mí mismo. Es el niño que guía de sí mismo, sin la guía del padre o del maestro. Como lo dice Tonucci en La ciudad de los niños: “los niños van solos a la escuela”.

Queda la pregunta ¿y qué saber se encontró en la lucha, de qué experiencia del conocer podemos hablar? Luchar es conocer, toda lucha produce saber. Salir a la calle a protestar produce la experiencia de salir, pero no es esa experiencia la que vale la pena, es otra, la de salir

a la calle y sentirse soberano. Estar en Primera línea y sentir la soberanía. El estallido y el Paro son dos luchas de soberanía y dos experiencias de saber que no tienen vuelta atrás. Somos otros, somos otras, somos más. En una palabra, somos, existimos por sí mismos, no por voluntad de otros, sino por voluntad propia. Eso es soberanía, y pedagogía es entender que hay que salir para existir, ir (por nosotros mismos) a la presencialidad para que exista la soberanía. El Imperio y la Corona no aceptaron la evaluación y el seguimiento de la Comisión internacional de DH y lo hicieron para no perder su soberanía. Pedagogía significa entender que esa acción reafirma, no solo que la lucha popular era por la soberanía popular, sino que desde ahora en adelante y por siglos, la lucha será por conquistar la soberanía perdida en la Colonia y conquistada el 28 de abril.

Nos queda una penúltima conexión de la pedagogía y la resistencia y es el encuentro con el arte o mejor con la artesanía. Este encuentro viene de muy lejos en el

tiempo, y encuentra su mejor expresión en la figura del maestro artesano. El taller, el arte y el trabajo del artesano renacentista como escuela de formación lo volvemos a encontrar en el punto X, en cada uno de los puntos de la Unión de Resistencia, en su mapa, y en sus distintas cartografías a lo largo de la Simón Bolívar, en el punto de la Luna y del Puerto, así como en la Loma de la dignidad. En esos lugares renació el taller del artesano, ese espacio de construcción de la defensa, y del ataque, lugar comunitario, espacio de vivencias y dramas, un taller para que se levante un nuevo estilo de vida. Taller de artesanías y taller de ideas y preguntas. Taller que dio paso a la Asamblea popular, a los cabildos y a las mesas de trabajo y negociación. Taller de conceptos como los llamó mi amigo pedagogo. **¿Qué nos dice como pedagogía este taller de conceptos?** De qué cosa se habla sino de convertir los espacios de la ciudad en artesanías, en lugares para transformar y ponerlos al servicio del arte, convertir la ciudad en ciudad arte, el cruce de caminos en encrucijadas y en darle otro sentido al aula de clase y dejar

atrás ese lugar monótono y aburrido donde un maestro hace de todo, menos de arte.

Y en esas apareció el joven, la joven, apareció la joven comunidad, el joven grupo y la joven revuelta como el actor que todos esperábamos, el personaje de la historia y de la lucha, la figura de la historia. En todas las sociedades occidentales y decoloniales el joven había sido el objeto principal de la pedagogía, menos en Colombia. Ese joven había sido negado y olvidado en la pedagogía, su lugar había estado ocupado por el niño o la infancia. Y he aquí que el 28 de abril surge el joven que nos recuerda la pintura “la libertad guiando al pueblo” de E. Delacroix de 1830. Ese joven que tiene otro idioma y otra habla, otro cuerpo, como el que se ve en las fotos y videos de la Primera línea, como se nos muestra en las mesas de conceptos, en la calle, en el punto X. Es el joven que baila y danza porque entiende la lucha como un baile y una danza, y a la vez una guerra y una herida. Ya teníamos idea de su presencia en el año anterior a la Pandemia, y en otros años recientes cuando se nos apareció como el joven estudiante de Univalle, miembro de la Mane, actor de las luchas de Pasoancho.

El joven del punto X es otro, como es otro cuerpo, otra figura. Es el joven renacentista, el joven del taller del artesano, el joven que cambia el sentido del eterno retorno en donde el destino era el protagonista, ahora el joven

es destino y es eterno retorno, olvido y memoria, todo a la vez. Es el joven que aparece como protagonista y actor de la resistencia. *¿Qué quiere decir que el joven surja de las cenizas? ¿Qué nos señala, cuál es su sentido?* Es el que venció la Pandemia, el que no usó máscara, que no se confinó, que no usó la virtualidad para entender el mundo y su mundo. Fue el primero que descubrió lo que estaba detrás de las reformas del Imperio y el que defendió por primera vez la soberanía de ser cada uno.

La lucha contra el nuevo Imperio y la nueva Corona ya no es contra la colonialidad, sino contra las políticas imperiales de la OCDE, Unesco y las agen-

cias. La rebeldía no es por ser vulnerable, incluido o tener oportunidad, no se trata de luchar en clave de derechos o del bienestar. La rebeldía y resistencia no viene del campo, de la ruralidad, no es de la ciudad imaginada, no es lucha urbana, no es del barrio, no es exactamente lucha de la calle. Es otra cosa lo que devino en el

¿Qué es la existencia?

La resistencia nos dio algunas ideas. No es reconocernos en lo que somos: pobres, desplazados, vulnerables, desempleados. Esa no es la existencia, sino lo que hacemos con ella.

punto X, en el cruce de caminos, en la intersección. Una rebeldía, una resistencia, una rebelión de otro tiempo, para este nuevo tiempo y en este tiempo *¿cómo llamar a la rebelión y a la resistencia?* Es contra el Imperio y la Colonia, contra el Centro, contra el Sur, contra la máscara y el encierro. No es liberación lo nuevo de las luchas y de estas resistencias, es libertad sin liberación y no viene de desplazados, ni vulnerables, tampoco de ciudadanos, viene de jóvenes nacidos en su punto de existencia. Ellos, los jóvenes, ellos, los nuevos hombres y mujeres, ellos, los niños, los

mayores. Fueron ellos los que hablaron y nombraron su existencia. Ellos no son del margen, no son orilleros, no representan el barrio o la comuna, no hablan por nadie y no quieren que hablen por ellos.

¿Cómo traducir en pedagogía este nuevo estilo de vida? No es traducir, es la literalidad de la pedagogía, en la lucha y en la resistencia vemos la pedagogía, no es como se dice en el proyecto decolonial que la lucha es la metodología de la pedagogía, no es cierto. La lucha y la resistencia es pedagogía en acto y en existencia. Es una pedagogía contra la idea que todo se desarrolla, que estamos bajo la ley del progreso y de la modernización. No hay centro de desarrollo infantil, no hay centro democrático, no hay centro de la ciudad, no hay progreso alguno, Oriente no queda en el margen, la Ladera no queda por fuera de la ciudad. Es el punto X, es el punto exacto de existir, de sentir y de vivir. El filósofo diría que es la irrupción del acontecimiento. Lo que aconteció no es lo que pasó, sino el sobrevuelo que permanece y del cual no nos daremos cuenta sino después de tiempo. No quiero decir que la resistencia y la Unión de resistencias nos enseñó, pero esa es la idea, nos enseñó cómo detener el tiempo y el espacio, cómo detener el desarrollo y el progreso y cómo encontrar un punto en el cual se puede y se debe sentir la libertad.

He hablado de la pedagogía que surge del punto de resistencia, punto que es más importante que la resistencia misma, he hablado de pedagogía y no he mencionado enseñanza, aprendizaje, evaluación, maestro, educación, formación, niño, lectura y escritura. En ese punto no vemos nada de estas categorías, es otra visión la que se nos presenta, es lo que llamaría algo nuevo que no es representativo para que sea nuevo, como lo fue en su momento la Comuna de París, el Bogotazo, la Fiesta de liberación de la Segunda Guerra mundial. El punto X como punto de existencia

es pedagogía sin traducción alguna, en ese punto empieza una nueva escritura, el mapa y el olvido que vuelve, el mapa y su larga línea que atraviesa la ciudad que ya no imaginamos, porque no existe. El punto de resistencia como mi punto de existencia.

¿Qué es la existencia? La resistencia nos dio algunas ideas. No es reconocernos en lo que somos: pobres, desplazados, vulnerables, desempleados. Esa no es la existencia, sino lo que hacemos con ella, con la existencia, lo que podemos hacer, en lo que nos volveríamos envueltos, las relaciones que podemos establecer, lo que podemos desear: vivir juntos, compartir la amistad, la palabra y los deseos. En su lucha en las calles y los puntos X se crearon nuevas relaciones de amistad, de compañerismo, de amor, y de camaradería con todo tipo de gente. Como lo dijimos: relaciones de artesanos con el arte y con la expresión callejera. Se crearon relaciones con la comida, con el tiempo y con los espacios. Se inventaron, que es mucho mejor, luchar por espacios cotidianos, por cruces de caminos y por calles, que luchar contra el Centro y el poder del centro. Pedagogía de la existencia surge de estas nuevas relaciones, qué hacer al llegar a la presencialidad, qué hacer en las escuelas y en la universidad, qué nuevas relaciones establecer, qué nuevos deseos. No luchar para reconocernos en lo que somos, sino usar el cómo somos para llegar a ser otra cosa. Cómo hacer para que la educación a distancia pueda crearnos nuevas relaciones, nuevas sensaciones, no se trata de aceptar “la virtualidad”, sino de usarla con nuevos sentidos vitales, que no se convierta en un modelo de enseñanza y aprendizaje con otra ley, otras normas y otros hábitos. Usarla para ir más allá de la enseñanza, una nueva idea de grupo, de relación entre profesor-alumno, del trabajo entre todos, de amistad y de comunicación. Existencia es inventarse, como la Resistencia, otra manera de ser, un modo de vida.